

PUBLICACIONES
EXTRANJERAS :

Los grandes publicistas: el doctor Sigmundo Münz

(Para LA NACION)

VIENA es, legendariamente, la ciudad de la gente buena. Los vieneses son naturalmente gentiles, atentos, sin malicia, honestos, como son naturalmente elegantes.

El besamanos a las señoras, los grandes saludos con el sombrero en la calle entre dos caballeros, una inclinación del cuerpo bien baja al entrar en el salón, se hacen acá por amable tradición.

Al mozo se le llama: "Por favor, señor mozo".

La República no abolió felizmente estas lindas costumbres.

Uno de los vieneses más gentilhombres es, sin disputa alguna, el doctor Sigmund Münz, el talentoso colaborador de LA NACION.

No es tan sólo el interesante publicista, el historiador de los hombres eminentes contemporáneos europeos, el fino psicólogo de la política, el vibrante pacifista, el profundo cronista de los acontecimientos del día, que deja páginas para la historia, sino que es también el doctor Münz una especie de embajador internacional, el mentor de los forasteros más distinguidos, de los estudiosos, escritores y hombres de Estado.

En los tes de su casa de viejo soltero, compuesta de varios escritorios, llena de recuerdos, de cuadros, de fotografías y libros, se reúne la gente de los países más lejanos y todos se sienten allí en seguida como en la casa hospitalaria de un viejo hogar amigo.

Yo vi allí a una rígida yanqui, escritora, hermana del cónsul de su país en una gran capital europea, junto a Mme. Erezzy Pechy, la deliciosa "divette" húngara de opereta; al senador japonés profesor Yunomé, en amena plática, hablando cada cual un poquito de su idioma propio y otro poco en un alemán convencional, pero comprendiéndose maravillosamente, mientras dos diplomáticos sudamericanos conversaban sigilosamente sobre las cotizaciones del día de títulos bursátiles.

Otro día me encontré con cuatro ex ministros griegos, escapados de la muerte—Rhally y Mairomicalis, hijos de ex presidentes de ministros—que comentaban la corriente disolvente de la política europea, con el encantador general barón Lehar, hermano del famoso compositor, y el ex ministro austriaco en el Brasil, barón Riddell.

Y tiene el Dr. Münz un libro de firmas de personas que lo visitaron en su casa, con muchas páginas cubiertas con todos los caracteres, orientales y occidentales, con rubricas de soberanos, del ex jedive de Egipto Abbas Hilmi, del actual rey Achmet Foy pachá, del Essad pachá de Albania asesinado en París, y en ese libro hay también muchas firmas de argentinos alternando con las de grandes vestres turcos, de hombres de Estado de toda la Europa; de escritores y artistas, de Puccini, Novelli, Lehar y Fall.

nudo—a personas que no son sino funcionarios, burócratas o "inagistri elegantiarum", personas siempre "sur quatore eppaingles" y conocedoras del orden de un banquete. Era verdaderamente ofensivo para los hombres de "sprit" y los intelectuales de mi país que los Estados Unidos enviaron casi siempre a Viena a hombres que no eran sino ricos "snobs". El Dr. Fernando Pérez, por ejemplo, que no estuvo nunca en la carrera diplomática, supo hacerse muchos amigos en Viena entre los intelectuales, los artistas y los sabios, porque él mismo es un hombre de ciencia que se interesó también por las cosas fuera de las esferas de los funcionarios y de los burócratas.

Conoció también el Dr. Münz, y conserva de él gratos recuerdos, al ministro del Brasil, Dr. Cyro de Azevedo, que se apasionó por las letras y las bellas artes; recuerda con afecto al marqués Coblanchi, hoy embajador en Río de Janeiro, y al Sr. Cerutti, que también estuvo en Buenos Aires; es viejo amigo del ministro de Suiza en la Argentina, Sr. Egger; trató mucho a Mr. Barrington, que fué embajador de Inglaterra en Buenos Aires.

El Dr. Sigmund Münz nació en Moravia y estudió filosofía e historia en las Universidades de Viena y de Tubingen; en Wurtemberg; escribió su primer artículo de diario hace 40 años; "soy—dijo—publicista desde hace una generación"; escribió mucho, casi siempre en el más importante diario vienes, la "Neue Freie Press". El Dr. Münz habla corrientemente el italiano, el inglés y el francés, y desde que colabora en LA NACION ha aprendido bastante el español. Conoció a los más eminentes hombres de Estado de su época, a Crispi y al Vaticano al mismo tiempo, habiendo tratado al Papa León XIII; conoció a Lloyd George—hombre progresista porque cambia de ideas.—Celebró entrevistas y escribió crónicas de varios soberanos europeos. Conoció en 1888, en Florencia, al emperador Don Pedro, del Brasil, antes del grito de Ipiranga, encontrándolo en compañía de un profesor, y conversando con él de literatura, recuerda que decantaron a Carducci. Fué huésped en Sofía del rey Fernando de Bulgaria. Trató mucho al rey Carlos y a la reina Elisabeth de Rumania, Carmen Silva para las leuras; ella era una mujer notable, muy liberal, hasta republicana; detestaba todas las intolerancias y sobre todo las religiosas y el antisemitismo.

—Conoció también—pregunté—al emperador Francisco José? —No, respondióme el Dr. Münz, no era una figura interesante; vivió siempre en medio de un ceremonial palaciego, apegado a los tradicionales protocolos de la vieja España. Ha publicado varios libros, más de diez, de los cuales cinco sobre la Italia moderna, país que visitó muchas veces, que conoce a fondo y ama. El Dr. Münz es historiador y filósofo. Es un gran internacionalista. Odió el nacionalismo—"soy nacional, pero no nacionalista", suele repetir,—pues ve en ello la fuente de las guerras. Es también contrario al proteccionismo. Frata estas—cuestiones brillantemente en su libro "Welt



riencia, debe ser psicólogo, observador, historiador; debe ser sobrio en su juicio, aunque entusiasta; es condenable el periodista superficial en sus observaciones, es peligroso condenar fácilmente a un hombre de Estado. El ser humano es demasiado complicado para ser juzgado de un golpe. Yo detesto el periodismo nacionalista, porque creo que su misión es netamente pacifista. El diario es un poder como la escuela y la iglesia y tiene su misma misión. Estoy convencido de que la guerra mundial fué obra del periodismo, y si la actual paz es tan miserable, es ello debido principalmente a ciertos periodistas superficiales. Un buen diario debe admitir diferentes opiniones, reservándose siempre la propia posición. Yo amo, terminó el Dr. Münz, la pasión periodística en interés de la humanidad, como odio el periodismo nacionalista. Me encanta "la maniere" del periodismo de LA NACION.

El Dr. Münz no conoce la Argentina, país por el que siente mucha simpatía, no siendo imposible que en 1925 se decida a realizar un viaje a Buenos Aires, que aprovecharía para dar una serie de conferencias. Desea vivamente que los argentinos vengan a estudiar a Viena, y no solamente los médicos, sino también los que se dedican a las artes y a la música.

—En general, yo pienso—dijo el Dr. Münz—que la América del Sur está a punto de llegar a ser otra edición de la América del Norte, con todos sus grandes progresos y probablemente con una "nuance" más amable, con un espíritu de latinidad tan simpático a los hombres cultivados, pues nosotros mismos en la Europa Central recibimos una educación latina. Lo lamentable es que la América Latina continúe siendo tan desconocida en esa parte de Europa; sin embargo, sé que en Alemania, por ejemplo, se enseña el español a los jóvenes, preparando así la emigración a Sud América.

Y a propósito de este idioma, opina el Dr. Münz que cuando el mundo se decida a adoptar una lengua universal, y no aceptándose el inglés, deberá ser el español, mucho más extendido por el globo que el francés.

Paseando por Viena, yo expresaba al Dr. Münz mi entusiasmo por la bella ciudad, por su vida intensa, de apariencia holgada, que exteriorizaba el rápido relevamiento después de los sufrimientos de la guerra y la revolución y el desmembramiento del antiguo Imperio Austro-Húngaro, que la había sumido en la miseria.

El Dr. Münz apaciguó mis entusiasmos, diciéndome:

—Se exagera en el mundo la buena situación de Austria, y la mejor prueba de que no es tan buena es que la corona continúa no valiendo gran cosa: un peso argentino son veintitín mil quinientas coronas. Por otra parte, la vida es muy cara. Austria debe importar artículos de primera necesidad, como el trigo y el ganado; tenemos ahora la misma situación de Suiza, por ejemplo, y hasta que no se restablezcan y reflorezcan todas nuestras industrias, la situación no mejorará. Sin embargo, debo declarar que las industrias están a punto de restablecerse, y nos falta poder reducir los im-

por un nuevo vivir. Historia de las ruinas. Sus combates. Sara, sus tormentos, sus días; Manuel la contó suprema, su decisión audacias legendarias. y base, marchando los unían las manos y los fundían en las bocas ar-

En Metán Sara se j familia que viajaba a hacia allí marchó, flan pre por el negro Migue regresó a incorporarse paladeando sus deliqu Adelante peleó feliz y do de siempre. Estuvo la armenida a Jujuy, bre de 1812, defendido español Socasa, proba el sabor del fracaso y rido de consideración e Pasó a Salta y regresó na llicia Tucumán, llen con la fragancia presen har que allí le esperaba

Llega de polvo la c cuando la nueva gener de las Mercedes, recorri la lucha y estuvo ahí, de honor, cuando Belgr gara, como presea de vición de mando, para que comola imagen del Pa, lizando el poder milagr ner invasiones, tal co tieraven los días trem tirada.

En el templo de la M nigo Gorriti bendijo lu la Ceremonia, la unión Manuel, quien tuvo lic del jefe, en vista de miento y de sus herida pañar a las familias hacia los lares de sus una tosca carreta, al y firme de los bueyes, —como ha sido tant los hombres del nort nupcial de aquella unid

Tucumán había cant tino de los pueblos, orientó en forma nue triunfal de las armas.

Hacia el norte no y tonera heroica rodear militar; volvió el ejér organizado y fuerte, muerdo de la gran in vil. h

Juñeños y salteños; hogares por atrás de cedoras y por un car jamás recorrerían ni enemigos de la argen

Salta coronó el estuc aquel juramento. de Gran Asamblea, realiz genes del río histórico definitivamente la ba la casa enseña tras garon todos el éxodo que tuvo por colorar aniquilamiento compl bio ejército de Tis Castañares.

La villa silenciosa e pero largo tiempo el hijos y muchos jamás Pero un día, en un val, cuando el Cha chauve et nu", del v derretía a la gloria. gazon de granizo qu del verano dejan en titán, mientras el ast brujía un cielo de c rra, ubérrima, despr húmedo, henchido de cios, que es como e te de los trópicos, más verde y los ríos

...cooperativismo... espontáneamente... "épocas" las ins-... colegios de ense-... escuelas técnicas de... National Guilds Lea-... anismos protectores... la riqueza. Ultima-... altamente bene-... rker's Travel Asso-... organizadora de... que tienen por... el mutuo com-... cambio de visitas... el interés por la... y literatura de los

Antonio Fabró y... y cincuenta y... carácter de las... tituyen hoy el... En el lugar... de escritor honesto... as indicaciones... pueda ampliar su... a la materia en... . Ofrece también... grado de las cam-... en las elecciones... el Parlamento... Poder. Añade unos... strativos: los esta-... de los ministros... rarios del primer... y la nómina de su... mentario. Son muy... tiones hechas sobre... al humilde, a veces... o nuevos gobiernos... o sus más aque-... el apéndice... además del nom-... adombrado que lo... propuso y, su pro-... resulta muy sig-... razones: en el... del Partido... de la Federación... ecto al gran ne-... sindicales, o sea... organizaciones... urtimiento entre... riormente ap-... de los cargos... ramentos por... cación, en los... cionalmente para... las masas laboris-... como ya ha queda-... país entero. El... pañol ha cumpli-... do en la primera... no ha realizado... de proselitismo... no una alguna. Su... tidad neutral, pura-... esto lo ha conse-... y claridad. Gua-... étodo expositivo... mecanismo del... es a la par simple... complejidad de... "autónómicos y... lo que responde... a y a la lógica... componentes.—J. T.

...El Dr. Münz es el tipo perfecto. Ideal y completo del publicista. Y lo fué toda su vida.

—Siempre viví tan sólo de mi pluma—me contaba en uno de nuestros vagabundeos por Viena, donde yo a duras penas podía seguir sus mar- chas a pie de dos y tres horas:— nunca acepté un puesto ni un salario de ningún Estado; como no acepté jamás condecoraciones ni honores.

—El Dr. Münz calló. Un recuerdo reprochaba a su pura conciencia no haberme dicho la completa verdad. Se rectificó: —Sí, una vez recibí de un Estado 50 lirras. Encontrárame en Roma fué invitado a formar parte en la con- sulta de una mesa examinadora de candidatos a diplomáticos, presidida por el sabio ministro Doménico Bertl. Y recibí aquel honorario.

—Es, desde entonces—le interrumpí insidiosamente—que Vd. cree que lo mejor que saben hacer los diplomá- ticos es ordenar bien la colocación de las personas por sus rangos y tí- tulos en una mesa de banquetes...

—El Dr. Münz no me respondió di- rectamente. Dijo:

—He conocido a diplomáticos no- tables como el conde Nigra, que fué durante 18 años embajador de Italia en Viena, después de haber sido se- cretario de Cavour y embajador en París, Londres y Petrogrado. Conoci a muchos otros diplomáticos nota- bles; lo que quisiera decir es que sue- le haber demasiado a menudo repre- sentantes de países extranjeros de espíritu mediocre y sobre todo es lamentable y peligrosa la diplomacia a cargo de cancelleres que obtienen esas carteras por combinaciones de política interna de sus respectivos países.

Comprendo bien—continuó el doctor Münz—que exista una jerarquía de la diplomacia: que los jóvenes que se dedican a esa carrera comiencen por ser "attachés", después secreta- rios de 2a. y 1a. clases; que lleguen a ser consejeros, pero opino que para los cargos de embajador y ministro plenipotenciario debería destinarse tan sólo a los hombres más eminentes de los países, enviándose a la cabeza de los embajadores a la "cabeza de las naciones. Me parece un gran error que se envíe—como sucede a me-

...El Dr. Münz es el tipo perfecto. Ideal y completo del publicista. Y lo fué toda su vida.

...El Dr. Münz es el tipo perfecto. Ideal y completo del publicista. Y lo fué toda su vida.

—Siempre viví tan sólo de mi pluma—me contaba en uno de nuestros vagabundeos por Viena, donde yo a duras penas podía seguir sus mar- chas a pie de dos y tres horas:— nunca acepté un puesto ni un salario de ningún Estado; como no acepté jamás condecoraciones ni honores.

—El Dr. Münz calló. Un recuerdo reprochaba a su pura conciencia no haberme dicho la completa verdad. Se rectificó: —Sí, una vez recibí de un Estado 50 lirras. Encontrárame en Roma fué invitado a formar parte en la con- sulta de una mesa examinadora de candidatos a diplomáticos, presidida por el sabio ministro Doménico Bertl. Y recibí aquel honorario.

—Es, desde entonces—le interrumpí insidiosamente—que Vd. cree que lo mejor que saben hacer los diplomá- ticos es ordenar bien la colocación de las personas por sus rangos y tí- tulos en una mesa de banquetes...

—El Dr. Münz no me respondió di- rectamente. Dijo:

—He conocido a diplomáticos no- tables como el conde Nigra, que fué durante 18 años embajador de Italia en Viena, después de haber sido se- cretario de Cavour y embajador en París, Londres y Petrogrado. Conoci a muchos otros diplomáticos nota- bles; lo que quisiera decir es que sue- le haber demasiado a menudo repre- sentantes de países extranjeros de espíritu mediocre y sobre todo es lamentable y peligrosa la diplomacia a cargo de cancelleres que obtienen esas carteras por combinaciones de política interna de sus respectivos países.

Comprendo bien—continuó el doctor Münz—que exista una jerarquía de la diplomacia: que los jóvenes que se dedican a esa carrera comiencen por ser "attachés", después secreta- rios de 2a. y 1a. clases; que lleguen a ser consejeros, pero opino que para los cargos de embajador y ministro plenipotenciario debería destinarse tan sólo a los hombres más eminentes de los países, enviándose a la cabeza de los embajadores a la "cabeza de las naciones. Me parece un gran error que se envíe—como sucede a me-

...El Dr. Münz es el tipo perfecto. Ideal y completo del publicista. Y lo fué toda su vida.

...El Dr. Münz es el tipo perfecto. Ideal y completo del publicista. Y lo fué toda su vida.

...El Dr. Münz es el tipo perfecto. Ideal y completo del publicista. Y lo fué toda su vida.

—Siempre viví tan sólo de mi pluma—me contaba en uno de nuestros vagabundeos por Viena, donde yo a duras penas podía seguir sus mar- chas a pie de dos y tres horas:— nunca acepté un puesto ni un salario de ningún Estado; como no acepté jamás condecoraciones ni honores.

—El Dr. Münz calló. Un recuerdo reprochaba a su pura conciencia no haberme dicho la completa verdad. Se rectificó: —Sí, una vez recibí de un Estado 50 lirras. Encontrárame en Roma fué invitado a formar parte en la con- sulta de una mesa examinadora de candidatos a diplomáticos, presidida por el sabio ministro Doménico Bertl. Y recibí aquel honorario.

—Es, desde entonces—le interrumpí insidiosamente—que Vd. cree que lo mejor que saben hacer los diplomá- ticos es ordenar bien la colocación de las personas por sus rangos y tí- tulos en una mesa de banquetes...

—El Dr. Münz no me respondió di- rectamente. Dijo:

—He conocido a diplomáticos no- tables como el conde Nigra, que fué durante 18 años embajador de Italia en Viena, después de haber sido se- cretario de Cavour y embajador en París, Londres y Petrogrado. Conoci a muchos otros diplomáticos nota- bles; lo que quisiera decir es que sue- le haber demasiado a menudo repre- sentantes de países extranjeros de espíritu mediocre y sobre todo es lamentable y peligrosa la diplomacia a cargo de cancelleres que obtienen esas carteras por combinaciones de política interna de sus respectivos países.

Comprendo bien—continuó el doctor Münz—que exista una jerarquía de la diplomacia: que los jóvenes que se dedican a esa carrera comiencen por ser "attachés", después secreta- rios de 2a. y 1a. clases; que lleguen a ser consejeros, pero opino que para los cargos de embajador y ministro plenipotenciario debería destinarse tan sólo a los hombres más eminentes de los países, enviándose a la cabeza de los embajadores a la "cabeza de las naciones. Me parece un gran error que se envíe—como sucede a me-

...El Dr. Münz es el tipo perfecto. Ideal y completo del publicista. Y lo fué toda su vida.

...El Dr. Münz es el tipo perfecto. Ideal y completo del publicista. Y lo fué toda su vida.

...El Dr. Münz es el tipo perfecto. Ideal y completo del publicista. Y lo fué toda su vida.

—Siempre viví tan sólo de mi pluma—me contaba en uno de nuestros vagabundeos por Viena, donde yo a duras penas podía seguir sus mar- chas a pie de dos y tres horas:— nunca acepté un puesto ni un salario de ningún Estado; como no acepté jamás condecoraciones ni honores.

—El Dr. Münz calló. Un recuerdo reprochaba a su pura conciencia no haberme dicho la completa verdad. Se rectificó: —Sí, una vez recibí de un Estado 50 lirras. Encontrárame en Roma fué invitado a formar parte en la con- sulta de una mesa examinadora de candidatos a diplomáticos, presidida por el sabio ministro Doménico Bertl. Y recibí aquel honorario.

—Es, desde entonces—le interrumpí insidiosamente—que Vd. cree que lo mejor que saben hacer los diplomá- ticos es ordenar bien la colocación de las personas por sus rangos y tí- tulos en una mesa de banquetes...

—El Dr. Münz no me respondió di- rectamente. Dijo:

—He conocido a diplomáticos no- tables como el conde Nigra, que fué durante 18 años embajador de Italia en Viena, después de haber sido se- cretario de Cavour y embajador en París, Londres y Petrogrado. Conoci a muchos otros diplomáticos nota- bles; lo que quisiera decir es que sue- le haber demasiado a menudo repre- sentantes de países extranjeros de espíritu mediocre y sobre todo es lamentable y peligrosa la diplomacia a cargo de cancelleres que obtienen esas carteras por combinaciones de política interna de sus respectivos países.

Comprendo bien—continuó el doctor Münz—que exista una jerarquía de la diplomacia: que los jóvenes que se dedican a esa carrera comiencen por ser "attachés", después secreta- rios de 2a. y 1a. clases; que lleguen a ser consejeros, pero opino que para los cargos de embajador y ministro plenipotenciario debería destinarse tan sólo a los hombres más eminentes de los países, enviándose a la cabeza de los embajadores a la "cabeza de las naciones. Me parece un gran error que se envíe—como sucede a me-

...El Dr. Münz es el tipo perfecto. Ideal y completo del publicista. Y lo fué toda su vida.

...El Dr. Münz es el tipo perfecto. Ideal y completo del publicista. Y lo fué toda su vida.

...El Dr. Münz es el tipo perfecto. Ideal y completo del publicista. Y lo fué toda su vida.

—Siempre viví tan sólo de mi pluma—me contaba en uno de nuestros vagabundeos por Viena, donde yo a duras penas podía seguir sus mar- chas a pie de dos y tres horas:— nunca acepté un puesto ni un salario de ningún Estado; como no acepté jamás condecoraciones ni honores.

—El Dr. Münz calló. Un recuerdo reprochaba a su pura conciencia no haberme dicho la completa verdad. Se rectificó: —Sí, una vez recibí de un Estado 50 lirras. Encontrárame en Roma fué invitado a formar parte en la con- sulta de una mesa examinadora de candidatos a diplomáticos, presidida por el sabio ministro Doménico Bertl. Y recibí aquel honorario.

—Es, desde entonces—le interrumpí insidiosamente—que Vd. cree que lo mejor que saben hacer los diplomá- ticos es ordenar bien la colocación de las personas por sus rangos y tí- tulos en una mesa de banquetes...

—El Dr. Münz no me respondió di- rectamente. Dijo:

—He conocido a diplomáticos no- tables como el conde Nigra, que fué durante 18 años embajador de Italia en Viena, después de haber sido se- cretario de Cavour y embajador en París, Londres y Petrogrado. Conoci a muchos otros diplomáticos nota- bles; lo que quisiera decir es que sue- le haber demasiado a menudo repre- sentantes de países extranjeros de espíritu mediocre y sobre todo es lamentable y peligrosa la diplomacia a cargo de cancelleres que obtienen esas carteras por combinaciones de política interna de sus respectivos países.

Comprendo bien—continuó el doctor Münz—que exista una jerarquía de la diplomacia: que los jóvenes que se dedican a esa carrera comiencen por ser "attachés", después secreta- rios de 2a. y 1a. clases; que lleguen a ser consejeros, pero opino que para los cargos de embajador y ministro plenipotenciario debería destinarse tan sólo a los hombres más eminentes de los países, enviándose a la cabeza de los embajadores a la "cabeza de las naciones. Me parece un gran error que se envíe—como sucede a me-

...El Dr. Münz es el tipo perfecto. Ideal y completo del publicista. Y lo fué toda su vida.

...El Dr. Münz es el tipo perfecto. Ideal y completo del publicista. Y lo fué toda su vida.

...El Dr. Münz es el tipo perfecto. Ideal y completo del publicista. Y lo fué toda su vida.

—Siempre viví tan sólo de mi pluma—me contaba en uno de nuestros vagabundeos por Viena, donde yo a duras penas podía seguir sus mar- chas a pie de dos y tres horas:— nunca acepté un puesto ni un salario de ningún Estado; como no acepté jamás condecoraciones ni honores.

—El Dr. Münz calló. Un recuerdo reprochaba a su pura conciencia no haberme dicho la completa verdad. Se rectificó: —Sí, una vez recibí de un Estado 50 lirras. Encontrárame en Roma fué invitado a formar parte en la con- sulta de una mesa examinadora de candidatos a diplomáticos, presidida por el sabio ministro Doménico Bertl. Y recibí aquel honorario.

—Es, desde entonces—le interrumpí insidiosamente—que Vd. cree que lo mejor que saben hacer los diplomá- ticos es ordenar bien la colocación de las personas por sus rangos y tí- tulos en una mesa de banquetes...

—El Dr. Münz no me respondió di- rectamente. Dijo:

—He conocido a diplomáticos no- tables como el conde Nigra, que fué durante 18 años embajador de Italia en Viena, después de haber sido se- cretario de Cavour y embajador en París, Londres y Petrogrado. Conoci a muchos otros diplomáticos nota- bles; lo que quisiera decir es que sue- le haber demasiado a menudo repre- sentantes de países extranjeros de espíritu mediocre y sobre todo es lamentable y peligrosa la diplomacia a cargo de cancelleres que obtienen esas carteras por combinaciones de política interna de sus respectivos países.

Comprendo bien—continuó el doctor Münz—que exista una jerarquía de la diplomacia: que los jóvenes que se dedican a esa carrera comiencen por ser "attachés", después secreta- rios de 2a. y 1a. clases; que lleguen a ser consejeros, pero opino que para los cargos de embajador y ministro plenipotenciario debería destinarse tan sólo a los hombres más eminentes de los países, enviándose a la cabeza de los embajadores a la "cabeza de las naciones. Me parece un gran error que se envíe—como sucede a me-

...El Dr. Münz es el tipo perfecto. Ideal y completo del publicista. Y lo fué toda su vida.

...El Dr. Münz es el tipo perfecto. Ideal y completo del publicista. Y lo fué toda su vida.

...El Dr. Münz es el tipo perfecto. Ideal y completo del publicista. Y lo fué toda su vida.

—Siempre viví tan sólo de mi pluma—me contaba en uno de nuestros vagabundeos por Viena, donde yo a duras penas podía seguir sus mar- chas a pie de dos y tres horas:— nunca acepté un puesto ni un salario de ningún Estado; como no acepté jamás condecoraciones ni honores.

—El Dr. Münz calló. Un recuerdo reprochaba a su pura conciencia no haberme dicho la completa verdad. Se rectificó: —Sí, una vez recibí de un Estado 50 lirras. Encontrárame en Roma fué invitado a formar parte en la con- sulta de una mesa examinadora de candidatos a diplomáticos, presidida por el sabio ministro Doménico Bertl. Y recibí aquel honorario.

—Es, desde entonces—le interrumpí insidiosamente—que Vd. cree que lo mejor que saben hacer los diplomá- ticos es ordenar bien la colocación de las personas por sus rangos y tí- tulos en una mesa de banquetes...

—El Dr. Münz no me respondió di- rectamente. Dijo:

—He conocido a diplomáticos no- tables como el conde Nigra, que fué durante 18 años embajador de Italia en Viena, después de haber sido se- cretario de Cavour y embajador en París, Londres y Petrogrado. Conoci a muchos otros diplomáticos nota- bles; lo que quisiera decir es que sue- le haber demasiado a menudo repre- sentantes de países extranjeros de espíritu mediocre y sobre todo es lamentable y peligrosa la diplomacia a cargo de cancelleres que obtienen esas carteras por combinaciones de política interna de sus respectivos países.

Comprendo bien—continuó el doctor Münz—que exista una jerarquía de la diplomacia: que los jóvenes que se dedican a esa carrera comiencen por ser "attachés", después secreta- rios de 2a. y 1a. clases; que lleguen a ser consejeros, pero opino que para los cargos de embajador y ministro plenipotenciario debería destinarse tan sólo a los hombres más eminentes de los países, enviándose a la cabeza de los embajadores a la "cabeza de las naciones. Me parece un gran error que se envíe—como sucede a me-

...El Dr. Münz es el tipo perfecto. Ideal y completo del publicista. Y lo fué toda su vida.

...El Dr. Münz es el tipo perfecto. Ideal y completo del publicista. Y lo fué toda su vida.

...El Dr. Münz es el tipo perfecto. Ideal y completo del publicista. Y lo fué toda su vida.

—Siempre viví tan sólo de mi pluma—me contaba en uno de nuestros vagabundeos por Viena, donde yo a duras penas podía seguir sus mar- chas a pie de dos y tres horas:— nunca acepté un puesto ni un salario de ningún Estado; como no acepté jamás condecoraciones ni honores.

—El Dr. Münz calló. Un recuerdo reprochaba a su pura conciencia no haberme dicho la completa verdad. Se rectificó: —Sí, una vez recibí de un Estado 50 lirras. Encontrárame en Roma fué invitado a formar parte en la con- sulta de una mesa examinadora de candidatos a diplomáticos, presidida por el sabio ministro Doménico Bertl. Y recibí aquel honorario.

—Es, desde entonces—le interrumpí insidiosamente—que Vd. cree que lo mejor que saben hacer los diplomá- ticos es ordenar bien la colocación de las personas por sus rangos y tí- tulos en una mesa de banquetes...

—El Dr. Münz no me respondió di- rectamente. Dijo:

—He conocido a diplomáticos no- tables como el conde Nigra, que fué durante 18 años embajador de Italia en Viena, después de haber sido se- cretario de Cavour y embajador en París, Londres y Petrogrado. Conoci a muchos otros diplomáticos nota- bles; lo que quisiera decir es que sue- le haber demasiado a menudo repre- sentantes de países extranjeros de espíritu mediocre y sobre todo es lamentable y peligrosa la diplomacia a cargo de cancelleres que obtienen esas carteras por combinaciones de política interna de sus respectivos países.

Comprendo bien—continuó el doctor Münz—que exista una jerarquía de la diplomacia: que los jóvenes que se dedican a esa carrera comiencen por ser "attachés", después secreta- rios de 2a. y 1a. clases; que lleguen a ser consejeros, pero opino que para los cargos de embajador y ministro plenipotenciario debería destinarse tan sólo a los hombres más eminentes de los países, enviándose a la cabeza de los embajadores a la "cabeza de las naciones. Me parece un gran error que se envíe—como sucede a me-

...El Dr. Münz es el tipo perfecto. Ideal y completo del publicista. Y lo fué toda su vida.

...El Dr. Münz es el tipo perfecto. Ideal y completo del publicista. Y lo fué toda su vida.

D. Sigmundo Münz, apunte de D. Pedro Delucchi

"Que teo", "Foreign Affairs", "Current History Magazine", "North American Review". —¿Qué piensa Vd. del periodismo moderno? A esta pregunta despertó el viejo periodista y, sin descender de la catedra, dejó traluch por momentos su entusiasmo por esa bella cosa, ese

EL ROMANCE DEL EXODO (Continuación)

con una gran noticia: las columnas españolas que pasaron hacia el Sur, volvían de nuevo al Norte y visiblemente derrotadas. Era seguro que venían perseguidas y no tardarían en presentarse las fuerzas revolucionarias.

Una gran alegría inundó el alma atormentada de Sara y dió nuevo vigor a su fe, rezando mucho aquella noche a la lejána virgen del Paypayé. Al amanecer una suave fragancia penetró acariciante en sus sentidos: entonces notó que los árboles estaban floreciendo y que la primavera ponía calor de vida en todos los seres.

—¿Qué hermoso le resultó ese lapacho florecido que se erguía entre las ruinas y en el que no había reparado el día antes. Era una nube de aerebol y nácar; era su mejilla ruborizada ofrendándose al beso de las brisas; era el capullo de su ilusión de novia; era el rosado sueño del doncel querido, que ponía a su vera aquel madrigal en flor...

Animosa, resuelta, ordenó al negro, como en los días cruentos del gran viaje, levantar campamento y marchar. Un secreto presentimiento le decía que su vida se orientaba nue-

...El periodista debería tener una cultura muy universal, conocer idiomas e historia, debería ser un artista de estilo. LA NACION es un ejemplo de excelente diario, tiene colaboradores hombres de Estado como Orlando y Viviani, otros que son sabios, filósofos, poetas, literatos. El periodista debe tener mucha expe-

...El periodista debería tener una cultura muy universal, conocer idiomas e historia, debería ser un artista de estilo. LA NACION es un ejemplo de excelente diario, tiene colaboradores hombres de Estado como Orlando y Viviani, otros que son sabios, filósofos, poetas, literatos. El periodista debe tener mucha expe-

...El periodista debería tener una cultura muy universal, conocer idiomas e historia, debería ser un artista de estilo. LA NACION es un ejemplo de excelente diario, tiene colaboradores hombres de Estado como Orlando y Viviani, otros que son sabios, filósofos, poetas, literatos. El periodista debe tener mucha expe-

...El periodista debería tener una cultura muy universal, conocer idiomas e historia, debería ser un artista de estilo. LA NACION es un ejemplo de excelente diario, tiene colaboradores hombres de Estado como Orlando y Viviani, otros que son sabios, filósofos, poetas, literatos. El periodista debe tener mucha expe-

...El periodista debería tener una cultura muy universal, conocer idiomas e historia, debería ser un artista de estilo. LA NACION es un ejemplo de excelente diario, tiene colaboradores hombres de Estado como Orlando y Viviani, otros que son sabios, filósofos, poetas, literatos. El periodista debe tener mucha expe-

...El periodista debería tener una cultura muy universal, conocer idiomas e historia, debería ser un artista de estilo. LA NACION es un ejemplo de excelente diario, tiene colaboradores hombres de Estado como Orlando y Viviani, otros que son sabios, filósofos, poetas, literatos. El periodista debe tener mucha expe-

...El periodista debería tener una cultura muy universal, conocer idiomas e historia, debería ser un artista de estilo. LA NACION es un ejemplo de excelente diario, tiene colaboradores hombres de Estado como Orlando y Viviani, otros que son sabios, filósofos, poetas, literatos. El periodista debe tener mucha expe-

...El periodista debería tener una cultura muy universal, conocer idiomas e historia, debería ser un artista de estilo. LA NACION es un ejemplo de excelente diario, tiene colaboradores hombres de Estado como Orlando y Viviani, otros que son sabios, filósofos, poetas, literatos. El periodista debe tener mucha expe-

...El periodista debería tener una cultura muy universal, conocer idiomas e historia, debería ser un artista de estilo. LA NACION es un ejemplo de excelente diario, tiene colaboradores hombres de Estado como Orlando y Viviani, otros que son sabios, filósofos, poetas, literatos. El periodista debe tener mucha expe-

...El periodista debería tener una cultura muy universal, conocer idiomas e historia, debería ser un artista de estilo. LA NACION es un ejemplo de excelente diario, tiene colaboradores hombres de Estado como Orlando y Viviani, otros que son sabios, filósofos, poetas, literatos. El periodista debe tener mucha expe-

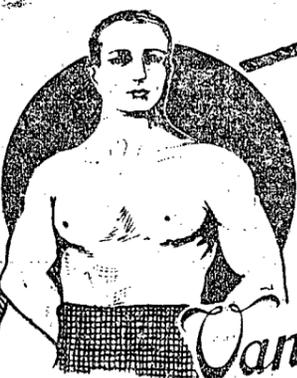
10

Para las personas que por la frecuencia é intensidad de sus dolores, tengan a menudo que usar los cachets

FUUCUS

y a fin de que les resulten más económicos que las cajitas individuales de 20 centavos, los envasamos en cajas de 10 cachets que en todas las farmacias se venden al precio de

1.50



Aumenta la energía de los fuertes restaura a los débiles y fortifica a los sanos

Van Houten's Cocoa

Incomparablemente superior por su pureza al chocolate, café y té.

"GOLD LABEL" "BROWN LABEL"

Solamente legítima en sus latas originales de Una, Media y Cuarta Libra, envasada en WEESP-HOLANDA, y con la garantía y firma de sus fabricantes **C. J. van Houten, Zoon.**

Pídala en las confiterías y almacenes.